

## EL CASTILLO DE VILARROMÁ

### PRÓXIMO A PALAMÓS

El castillo de Vilarromá parece que sea obra del siglo XI — guiándonos por un friso de piedras inclinadas (*opus spicatum*) que hay en la parte norte de la torre del homenaje, que según el parecer de los arquitectos es el sello característico del románico primitivo,<sup>1</sup> que corresponde por lo tanto a aquella edad.

El nombre de Vilarromá no sabemos que origen tiene, pero tal vez no sería aventurado suponer que viene de la «villa romana» que hubo en el lugar conocido aun por «el Palau», cerca del Mas Salvá, teniendo en cuenta que está próximo a la que fué iglesia de la Pietat, o sea, la parroquia de Santa Eugenia de Vilarromá precursora de la de Palamós.

Nosotros creemos debe ser una filial del Castillo de San Esteban de La Fosca, el señor del cual, queriendo huir de los peligros del mar, camino abierto a todos los piratas, fué a establecer su morada en un lugar apartado, escogiendo el paraje delicioso del valle de Bell-lloc.

Es de creer que su fundador no lo poseyó mucho tiempo, pues hay escrituras que indican que en el año 1276, a 7 idus de febrero el obispo de Gerona P. de Castellnou lo compró por 45,000 sueldos barceloneses a los manumisores de Pedro Alemany.

Y no sólo compró el edificio del castillo sino todos los derechos y pertenencias, pues tenemos un manuscrito titulado «Capbreu de les rendes de la mitra de Gerona» escrito por el notario de Palamós Guillermo Palet del año 1315 al 1318, indicando minuciosamente todos los derechos del Sr. Obispo y las obligaciones a que estaban sometidos los terratenientes del señorío de Vilarromá, que comprendía las parroquias de Santa Eugenia de Vilarromá y San Mateo de Vall-llobrega, o sea, desde el cabo de Planes hasta las afrontaciones de Fitor y Calonge, yendo a parar otra vez al mar en la playa de Palamós en el lugar conocido por «la punta de Monestri».

De todo este perímetro hay que separar el lugar de Palamós compren-

<sup>1</sup> J. GUDIOL, *Resum d'Arqueologia Cristiana*, pag. 13, Barcelona, «Col·lecció popular *Minerva*», n.º 11, s. a.

dido entre una parte de la playa de La Fosca, Sa Tamardía, Cap Gros, y la población hasta media playa, y de la parte N. hasta el Puig Tavell y actual cementerio. Este territorio de Palamós fué comprado por el rey Pedro II (tercero de Aragón) al Sr. Obispo de Gerona por 6,000 sueldos barceloneses con el objeto de fundar en él un puerto real donde pudiesen guarecerse las escuadras en caso de necesidad.

La decadencia del señor de Vilarromà hace suponer que fué la causa de que no haya figurado este castillo en la historia por alguna acción de armas, tan propensos que estaban a ello los señores de la Edad media.

Comprado que fué por el Sr. Obispo de Gerona, éste lo poseyó en paz y con toda tranquilidad.

No nos ha sido posible aun esclarecer quien lo habitó una vez en posesión de la Mitra de Gerona a pesar de nuestros vehementes deseos, pero en el «Capbreu» antes citado figuran dos personajes: Francisco de Hostalrich, militar, y Gerardo de Torrent, también militar, que tienen participación en la «tasca» que satisfacían muchos terratenientes; tal vez serían apoderados o representantes del Sr. Obispo.

Además hay otro personaje del país llamado Marimón de Palomar que habitaba en su casa, ahora en ruínas, a mitad del camino de La Bellloch, que después se llamó Mas Antoniet, quien, por más que no conste en todo el manuscrito, se supone sería el «Batlle de sac» o recaudador de las rentas.

De estos tres personajes no se sabe nada de cierto, tal vez en el Archivo Diocesano de Gerona habría los datos necesarios, pero hay que suponer serían de importancia por encontrarse citados muchas veces en el transcurso del citado «Capbreu».

\* \* \*

El escritor español Torcuato Tarragó, a mediados de la centuria pasada publicó una novela titulada *Elisenda de Moncada* y en los primeros capítulos es citado y descrito el Castillo de Vilarromà, pues la acción primitiva de la novela se desarrolla dentro su recinto, complaciéndose el escritor en hacer una pintura bastante fúnebre y desagradable con sus subterráneos y sus tumbas. Como son muchas las personas de esta comarca que la han leído con avidez, esto ha dado motivo que el público se formara un mal concepto del castillo sin tener en cuenta que se trata sencillamente

de una novela, y que la descripción que se hace corresponde a un castillo imaginario.

Para desvanecer el error bastante arraigado entre las lectoras principalmente, hay el propósito de reproducirlo en una maqueta y ofrecerla al público de Palamós para que se convenza que era un castillo completamente inofensivo cuya vida transcurrió sin pena ni gloria.

Esta maqueta sería muy interesante para ver de una ojeada como eran las construcciones señoriales de aquel tiempo.

LUIS BARCELÓ Y BOU